

**CELEBRACIÓN COMUNITARIA DE LA ACOGIDA Y DEL PERDÓN
SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN
14 DE OCTUBRE DE 2020**

1.- ENTRADA

MÚSICA

2.- SALUDO

El Dios de la paz, de la unión y del amor, que ahora nos reúne aquí para reconciliarnos con Él, y también entre nosotros, esté con todos vosotros.

3.- MONICION DE ENTRADA

En unos meses de coronavirus, la mayoría de la gente, estamos tomando conciencia de nuestra fragilidad. Hemos descubierto que somos personas vulnerables. En este tiempo nos vamos haciendo más humildes y más inseguros. El virus nos está obligando a pensar, reflexionar y meditar.

También los cristianos hemos de reflexionar y meditar para descubrir cómo podemos contribuir a aprender a vivir de manera más humana y solidaria en este tiempo especial. Muchos cristianos no conocen que la aportación más importante de Jesús a este mundo ha sido promover el proyecto humanizador de Dios, lo que él llamaba reino de Dios.

Crear en un Dios, Padre de todos, nos puede ayudar en estos tiempos a sentirnos hijas e hijos de una única familia. El experimentar que todos somos hermanos puede reforzar nuestra capacidad de crecer en solidaridad. El vivir en actitud de fraternidad nos puede impulsar a buscar el bien común de toda la humanidad, empezando por los más pobres y necesitados.

Nos reunimos una vez más para dar comienzo a este nuevo curso de 2020-21, con la celebración comunitaria de la acogida y del perdón, del Sacramento de la Reconciliación.

Nosotros queremos llegar a la meta de nuestra vida cristiana. Queremos corregir nuestros fallos y no perder el camino que nos lleva a Dios, si es que nos hemos salido de ese camino.

Como a veces no es fácil lograr encontrar la senda perdida, en esta tarde de Octubre, le pedimos a Dios que nos ayude en nuestro propósito de aprender y practicar lo que nos exige una auténtica vida cristiana en estos momentos oscuros de la pandemia que padecemos.

Y UNIDOS REZAMOS JUNTOS EL SALMO 114
Que puede expresar nuestros sentimientos en estos momentos.

Amo al Señor porque escucha
mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mi
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del Abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
“Señor, salva mi vida”.

El Señor es benigno y justo
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas me salvó..

Alma mía recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo;
arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.

Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.

Dios no se queda en silencio y contesta a nuestras súplicas de socorro. Lo escuchamos con atención.

Lectura del Profeta Isaías. 43

Así dice el Señor, no temas, pues yo estoy contigo; no te inquietes, pues yo soy tu Dios; no te asustes, que yo te he rescatado y te he llamado por tu nombre; (eres mío), (eres mía).

Cuando cruces las aguas profundas, yo estaré contigo y la corriente no te ahogará.

¿Acaso puede una madre olvidarse de su criatura, y dejar de querer al hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvide, yo no te olvidaré jamás. Mira, fíjate, llevo un tatuaje tuyo en las palmas de mis manos.

Así sabrás que yo soy tu Señor y no defraudo a quienes esperan en mí.

Palabra de Dios.

4.- MOMENTO DE REFLEXIÓN Y DE RECONCILIACIÓN

Es el momento de escuchar, pensar reflexionar, rezar, pedir perdón y comprometernos con un propósito que nos indique por donde circular para sembrar confianza, esperanza, solidaridad, lucidez y responsabilidad en estos momentos difíciles y oscuros...

4. 1. Jesús, resucita nuestra confianza

Pensamos

- El coronavirus nos ha desconcertado a todos. Nunca nos habíamos sentido tan inseguros ni tan paralizados por el miedo. De pronto, los seres humanos estamos experimentando que somos frágiles y vulnerables...

Rezamos

- Jesús, despierta en nosotros la confianza en ese misterio de Bondad insondable que es Dios, ese Padre que nos ama con entrañas de madre. Ningún ser humano está solo. Nadie vive olvidado. Ninguna queja cae en el vacío.

Pedimos

- Jesús, perdona nuestra falta de confianza.

4. 2. Jesús, resucita nuestra esperanza

Pensamos

- Caminábamos con orgullo hacia un bienestar cada vez mayor y, de pronto, nos hemos quedado sin horizonte. En estos momentos nadie en toda la humanidad sabe cómo será nuestro futuro, ni quién nos podrá conducir hacia el porvenir...

Rezamos

- Jesús, que la pandemia no nos robe la esperanza. Recuérdanos que no estamos solos, perdidos en la historia, enredados en nuestros conflictos y contradicciones, que tenemos un Padre que, por encima de todo, busca nuestro bien.

Pedimos

- Señor, perdona nuestra falta de esperanza.

4. 3. Jesús, resucita nuestra solidaridad

Pensamos

- El coronavirus nos ha descubierto que nos necesitamos unos a otros. No podemos caminar divididos hacia el futuro, sin aliviar a los que sufren, sin acercarnos a los que nos necesitan...

Rezamos

- Jesús, despierta en nosotros la fraternidad. Recuérdanos el proyecto humanizador del Padre que solo quiere construir con nosotros, en la tierra, una familia donde reinen cada vez más la justicia, la igualdad y la solidaridad.

Pedimos

- Señor, perdona nuestra falta de solidaridad.

4. 4. Jesús, resucita en nosotros la lucidez y la responsabilidad

Pensamos

- Superada la pandemia, nos tendremos que enfrentar a las graves consecuencias que dejará entre nosotros.

Rezamos

- Jesús, llénanos de tu Espíritu para que nos encaminemos hacia un mundo más humano: promoviendo la cooperación internacional y la gobernanza global, cada vez más necesaria; asegurando el pan de los que saldrán de la pandemia para caer en el hambre; protegiendo a los pueblos más débiles que quedarán sin infraestructuras. Jesús, que seamos misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso con todos nosotros.

Pedimos

- Señor, Perdona nuestra falta de lucidez y responsabilidad.

4. 5. Jesús, resucita y sacude nuestras conciencias

Pensamos

- El coronavirus se ha convertido de modo inesperado en una grave llamada de alarma. El proyecto creador de Dios, nuestro Padre, que busca que la tierra sea la "Casa común" de la familia humana, está siendo arruinado precisamente por nosotros, la especie más inteligente...

Rezamos

- Jesús, haz que tomemos conciencia de que el planeta nos ofrece todo lo que la humanidad necesita, pero no todo lo que busca la obsesión de bienestar insaciable de los poderosos. Que despertemos cuanto antes para entender que la degradación del equilibrio ecológico nos está conduciendo hacia un futuro cada vez más incierto.

Pedimos

- Señor, perdona nuestra falta de convivencia.

4. 6. Jesús, resucita nuestra fe en el Padre

Pensamos

- Para que nunca perdamos la esperanza de creer en nuestra propia resurrección, más allá de la muerte. Solo entonces descubriremos que nuestros esfuerzos por un mundo más humano y dichoso no se han perdido en el vacío.

Rezamos

- Solo entonces experimentaremos que lo que aquí ha quedado a medias, lo que no ha podido ser, lo que hemos estropeado con nuestros errores y torpezas, lo que hemos construido con gozo o con lágrimas, todo quedará transformado. Entonces escucharemos desde el misterio de la Bondad insondable de Dios estas palabras admirables: "Yo soy el origen y el fin de todo. Al que tenga sed yo le daré gratis del manantial del agua de la vida" (Ap. 21, 6). ¡Gratis!, sin merecerlo, así saciará Dios la sed de vida eterna que todos los humanos sentimos dentro de nosotros.

Pedimos

- Señor, perdona nuestra falta de fe en ti.

5.- CANTO

En Dios pongo mi esperanza y confío en su palabra.

En un momento de silencio, repaso un poco mi vida y pido perdón al Señor por mis pecados.

Rezamos juntos: **YO CONFIESO**

6.- CONFESIÓN

Es el momento de acercarnos al sacerdote. Le expresamos nuestra condición de pecadores y nuestra actitud de arrepentimiento, pidiéndole el perdón de Dios con un gesto. El nos acogerá y con la absolución por mis fallos, tendré la seguridad de la acogida, del abrazo de Dios y de mi reencuentro con la comunidad cristiana.

MÚSICA DE FONDO

7.- ACCIÓN DE GRACIAS

La reconciliación me abre a una vida nueva. El perdón recibido me hace miembro vivo de la Iglesia de Cristo. Así puedo anunciar la bondad de Dios por la alegría de ser amigo suyo. El Espíritu de Dios me envía para anunciar a todos el perdón, la paz, la alegría y el camino que he iniciado para seguir a Cristo en este nuevo curso 2020-2021.

Por ello damos gracias a Dios rezando junto el Padre nuestro. Pidiéndole que en estos momentos especiales nos de la fuerza del Espíritu para resucitar nuestra confianza y esperanza, nuestra solidaridad, lucidez y responsabilidad para sacudir nuestras conciencias y nuestra fe en Dios Padre. Rezamos, Padre Nuestro...

8.- DESPEDIDA

- El Señor esté con vosotros.

- La bendición de Dios Todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

- Renovados por este sacramento,
podemos ir a anunciar a todos la
alegría de la reconciliación y de la paz,
de la confianza y de la esperanza,
de la solidaridad y de la responsabilidad.

MÚSICA